

Capítulo 5

El primer paso hacia la cooperación argentino-brasileña

Más de dos décadas de rivalidad

Dos competidores equilibrados detrás de un mismo objetivo: el liderazgo en América del Sur. A pesar de esto Argentina y Brasil nunca fueron enemigos, pero sí rivales.⁶⁵ Esta situación los llevó a participar en lo que muchos pensaron que podía convertirse en una «carrera nuclear», no bélica, en la que ninguno de los dos quería verse superado por el oponente. A diferencia del caso europeo, donde la energía nuclear hace su aparición en la década del cincuenta como un elemento que promete fomentar la integración de los países, en el caso de Argentina-Brasil juega, en ese momento y por más de un par de décadas, un rol negativo en términos de integración regional, agravando las divergencias entre ambos, ya que le agregaban una nueva amenaza a lo que era una tradicional rivalidad en-

⁶⁵ Ya desde el siglo XIX Argentina y Brasil se percibieron como rivales, producto de la visión rioplatense de un «gigante vecino» que tenía como objetivo geopolítico el avance desde su litoral atlántico hacia sus fronteras orientales y sudorientales.

tre los dos países.⁶⁶ Durante décadas, tanto Argentina como Brasil habían observado los programas nucleares del otro con suspicacia. Incluso algunas versiones indican que después de 1974, año en que la India realizó su primera prueba nuclear, las elites de los dos países comenzaron a especular sobre cuál sería el primero en construir la bomba (Gall, 1976):

Una carrera implícita para el desarrollo de la tecnología nuclear implica un preocupante potencial para evolucionar en una carrera en pos del desarrollo de armas nucleares. Ambos países mantienen la opción de construir una estructura nuclear, mientras niegan vehementemente la intención de hacerlo. Argentina esta más avanzada en tecnología y capacidad nuclear, consecuentemente, representa el factor «empuje» en una escalada de «empuje y tire» de capacidad nuclear. El hecho de que ambos programas son una función del desarrollo científico tecnológico, más que una búsqueda de armamento no excluye las implicancias de seguridad (Selcher, 1985 : 46) –TA–.

En consonancia con lo anterior, la elección argentina de reactores de agua pesada, de mayor utilidad para las aplicaciones militares, perturbaba a los gobernantes brasileños quienes dudaban de las intenciones de sus vecinos.

⁶⁶ Posteriormente se haría evidente la inexistencia de una «real carrera armamentística» en la región. El resultado de las hipótesis de conflicto tenía su raíz en la importación de ideas de la segunda mitad del siglo XIX europeo, que hacían que la Cuenca del Plata se transformase en el escenario donde ambos países dirimían su supremacía (Massot, 1995 : 221).

Esta situación se agravó en 1983, pocos meses antes de la asunción del gobierno democrático de Raúl Alfonsín, cuando Argentina anunció que había logrado enriquecer uranio en la planta de separación isotópica de Pilcaniyeu.

Hacia fines de la década del setenta el clima entre los vecinos no era hostil pero tampoco cordial. Se empezó a hablar más acerca de cooperación que de una carrera encaminada a ver quién hacía algo «mejor» en menor cantidad de tiempo.

Lentamente comenzaron a tenderse relaciones informales,⁶⁷ pero entre los miembros, principalmente científicos, de los organismos nucleares de ambos países. Pero, a pesar de estos lazos no institucionalizados de cooperación había una notoria falta de interés tanto de las autoridades políticas como de las nucleares, de ambos lados. Aunque las brasileñas rechazaban la integración con mayor énfasis (Orstein, 1998 : 129). De este modo, se puede observar que generar un campo propicio para la integración no era una tarea fácil. Era necesario vencer las oposiciones internas existentes en ambos países, procedentes principalmente de las Fuerzas Armadas y vastos sectores nacionalistas de la sociedad, que provenían de los años de rivalidad, lo que se sumaba a las ya tradicionales hipótesis de conflicto existentes.

A pesar de que la conveniencia de la colaboración y complementación con Brasil pareció siempre obvia, ésta se centró en un carácter casi exclusivamente académico: muchas veces profundo, pero escasamente institucionalizado en-

⁶⁷ Existieron algunos acuerdos que implicaban un mínimo, e irrelevante, grado de cooperación como el Acuerdo de Amistad y Consulta de Uruguayana (1961), donde se planteaba por primera vez la adecuación del mutuo beneficio de las investigaciones en materia nuclear (Olmos, 1986 : 115).

tre la CNEA y distintos grupos de investigación, principalmente universitarios, de Brasil. El otro eje donde se podía observar un importante grado de cooperación, entre ambos países, era en la actuación en foros internacionales, donde alcanzaron un importante nivel de convergencia, a través del cual intentaban limitar las restricciones que sufría el desarrollo de sus propios programas nucleares, producto de la presión internacional (Bocco, 1989 : 22).

Además, en ambos casos, algunos escasos sectores de los gobiernos militares tomaron conciencia de esta situación, por lo que comenzaron a fomentar el acercamiento bilateral en el sector. Aumentaron los conocimientos mutuos en el área, generando, además, un incipiente acercamiento diplomático (Keplak y Donald, 2000 : 11). Ilustrativo de esto son algunos párrafos escritos por el general Juan Enrique Guglielmi⁶⁸ (1976), donde expresa:

Frente al cuadro mundial, el panorama hemisférico y a los problemas comunes descritos resulta anacrónico dejarse arrastrar por las rivalidades del pasado, promovidas por sectores chauvinistas que, en últimas, crean condiciones favorables a la acción de intereses ajenos al área. Intereses éstos que pueden explotar las contradicciones entre ambos países en provecho propio y a espaldas de los genuinos objetivos de los pueblos interesados.

Pero además, hay que sumar a esto un inesperado e involuntario socio que contribuiría al acercamiento: James Carter.

⁶⁸ A pesar que solo representaba una voz solitaria sin demasiado poder de decisión (Massot, 1995 : 221).

Su administración se opuso a un importante contrato, el cual será analizado con mayor profundidad en el próximo capítulo, que firmó Brasil con la República Federal Alemana por considerarlo un riesgo de proliferación. Esta situación produjo la rápida reacción de Castro Madero, director de la Comisión Nacional de Energía Atómica argentina en dicho momento, que sostuvo públicamente el derecho de Brasil realizar un programa nuclear independiente afirmando, además, que no veía ningún riesgo de proliferación en el acuerdo firmado con Alemania. La señal fue muy bien recibida por Itamaraty, haciendo más cordiales las relaciones entre los gobiernos de ambos países (Castro Madero y Takacs, 1991 : 232).

De esta comenzó la materialización del acercamiento inicial entre dichos «rival». Éste tomó varias décadas y no resultó nada fácil. Ambos países habían logrado dominar el ciclo nuclear completo de manera independiente y de ningún modo complementariamente. Ambos poseían plantas y otras instalaciones no sometidas ni a salvaguardias ni a ningún otro tipo de control, lo que, generaba sospechas respecto a la producción de armas dentro su territorio (Redick, 1996).

Principales motivos del inicio del proceso de cooperación

Si se compara con el caso europeo, el nacimiento de la cooperación entre Argentina y Brasil dentro del campo nuclear parte de objetivos diferentes.⁶⁹ En el caso sudamericano el pro-

⁶⁹ Como podrá ser observado a lo largo de la segunda parte del trabajo, el caso argentino-brasileño se caracterizó por una mayor gradualidad en el proceso de integración que el caso europeo, ya que no se establecerían desde el inicio objetivos tan ambiciosos como los de EURATOM.